frecuentemente en él, á las turbas que lo seguian.

Este desierto presenta una vista muy pintoresca. La cueva en donde pasó el Bautista la mayor parte de su vida, está en el interior de una roca; tendrà unos doce piès de longitud, por ocho de latitud. En frente de la cueva, mana una cristalina fuente que sale de la misma roca. En este lugar habita ahora un ermitaño francés.

Muy cerca de este punto está el sepulcro donde estubieron los restos de San Zacarias y Santa Isabel. Habiendo descansado un poco, nos volvimos al pueblo del Bautista.

El 2 de Junio dije Misa en el lugar de la natividad de San Juan, me despedí del padre guardian, y regresé á Jerusalen, acompañado del Sr. Urtaza y de Fray Francisco.

VII.

EL viérnes 3 de Junio dije Misa en el Calvario; á las tres de la tarde me fuí con la comunidad á rezar el Via-Crusis en el mismo camino que recorrió Nuestro Señor Jesucristo el dia de su pasion, comenzando en el Petrorio, donde Pilatos pronunció la sentencia de muerte, que ahora está convertido en cuartel turco; en seguida retrocedimos como unos diez pasos, al lugar que ocupaba la escala santa, que fué donde cargaron al Señor con la cruz; para llegar á la tercera estacion, pasamos por debajo del arco del Ecce-Homo, en la esquina de la calle se ve una columna en el suelo, que señala el lugar de la primera caida; cuarenta pasos mas adelante se encuentra una calle que se termina en la Via-dolorosa es el lugar donde la Vírgen Santísima encontró á su querido Hijo agobiado por el peso de la cruz; como á unos setenta

cinco pasos de aquì, está el sitio donde los judíos, viendo vacilar á Jesús. por el enorme peso, obligaron á Simon Cirineo para que le ayudase; ochenta pasos adelante, está la casa de aquella heróica muger que limpió el rostro al Señor; esta casita tiene una puerta muy baja; á cien pasos de este lugar, está la puerta Judiciaria, porque pasaban los criminales que debian ajusticiarse en el Calvario; aquí cayó el Señor segunda vez; prosiguiendo el camino unos ochenta pasos. ví una columna; aquí fué el sitio donde el Señor consoló á las hijas de Jerusalen, que derramaban lágrimas de compasion. El lugar de la tercera caida, que corresponde á la novena estacion, se encuentra ocupado por casas, de modo que la rezamos, distante como unos treinta pasos de este lugar. Las otras cuatro estaciones están dentro de la Basílica del Santísimo Sepulcro, de la cual ya hablé.

De aquí me fuí, acompañado de mi dragoman Rafael, al antiguo muro del templo de Salomon, para presenciar el llanto que allí tienen los judíos todos los

viénes. A mi llegada no habia uno solo, pues los policías turcos les habian impedido que se reunieran, porque invadian la calle y por allí tenian que pasar los principes rusos; pero viendo que tardaban, los dejaron reunir; inmediatamente empezaron à leer las Escrituras, unos postrados, otros en piè, algunos en continuo movimiento, las mugeres en el lado izquierdo, y los hombres en el derecho; allí todos con el corazon oprimido por la tristeza, exhalaban profundos suspiros, le piden al Señor mitigue sus males; y se acuerde de ellos, enviándoles al deseado de las naciones, para que los liberte de la opresion en que se hallan, y repitiendo la oracion del Profeta exclaman: "Acuérdate oh Señor de lo que nos ha sucedido: mira y considera nuestra ignominia. Nuestra heredad ha pasado á manos de extranjeros, en poder de extraños se hallan nuestras casas. Nos hemos quedado como huérfanos, privados de su padre: están como viudas nuestras madres. A precio de dinero bebemos nuestra agua, con dinero compramos nuestra

leña. Nuestros padres pecaron y ya no existen y nosotros llevamos las iniquidades de ellos .....Por eso nuestro corazon ha quedado melancólico: por esto se han entenebrecido nuestros ojos. A causa del Monte Sion que fué destruido, raposas anduvieron por él. Mas tú, oh Señor, permanecerás eternamente, tu solio de generacion en generacion. ¿Por qué nos olvidarás para siempre? ¿nos desamparará por muchos dias? vuélvenos, oh Señor, á tí, y nos volveremos, renueva nuestros dias como al principio, mas arrojando, nos has desechado, te has enojado terriblemente contra nosotros." [1] No se puede ver este espectáculo sin experimentarse profunda emocion.

El dia 4 quise decir Misa en la gruta de la Agonía: salí por la puerta de S. Estéban, llamada así, porque por ella sacaron los judios al santo Diácono cuando lo apedreaban; á la salida de la puerta ví una roca, en la que está señalada la figura de un cuerpo humano: en ella cayò San Estéban,

[1] Oración de Jeremías cap. 5.

cuando entregó su alma al Señor. Bajando de este lugar, está el sepulcro de la Santísima Vírgen, el cual no pude visitarlo, porque estaban los griegos en sus oficios. A muy poca distancia está la gruta consagrada con el preciosìmo sudor de sangre del Redentor, es llamada de la Agonía por la tan extraordinaria que allí pasó Jesus: esta cueva recibe la luz, por una especie de linternilla; conserva su primitivo estado; para evitar su ruina, hay levantados unos pilares de piedra: su figura es circular, y tendrá unos cincuenta y cuatro piés de circunferencia. En el sitio en que se cree oró mi Señor Jusucristo; hay un altar, donde se encuentra un cuadro representando la agonía de Jesus, y debajo de este altar, se ve un mosaico que contiene esta inscripcion: *Hic factus est sudor ejus sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.*" "Aquí tuvo un sudor como gotas de sangre que corria hasta la tierra," ¿Que lengua podrá referir lo que allí sufrió el

corazon amante de Jesus? Estos sufrimientos le obligaron á decir: "Padre mio, si se puede, aparta de mí este caliz;" pero no obstante, el amor que nos tiene triunfa de la naturaleza que los resiste, y lo hace exclamar: "Hágase tu voluntad y no la mia." Mas ¿quién fué la causa, me decia á mí mismo, de los padecimientos de mi amantísimo Salvador, sino nuestras iniquidades, que le llenaron de tanta amargura? "*Torrentes iniquitatis conturbaverunt me.*" Mas ¡qué consolador era para mí, el contemplar á mi amantísimo Salvador en el misterio de su agonía! ¡Cuan dulce me es, exclamé, el inclinarme hácia tí, oh dulcísimo Jesus, cuando tú te dignas bajar hasta mí; el ofrecerte mis trabajos cuando tú los experimentas; mi sensibilidad, cuando la justificas con tu ejemplo; y el derramar mis lágrimas en tu seno cuando veo correr las tuyas! ¡Un Dios padeciendo y afligido! Ah! he aquí quien es mi Dios, á quien bendeciré en mi destierro y por quien mi

corazón suspira. Quiero buscarlo, no en el cielo, sino en el lugar de sus padecimientos; no entre los resplandores de la gloria, sino en la gruta de la agonía, sabiendo y conociendo mis enfermedades y mis trabajos "scientem infirmitatem."

A muy poca distancia de la gruta de la Agonía, se encuentra el huerto de Gethsemaní; se halla situado en la base del monte Olivete; forma un cuadrilongo de docientos pasos de longitud y ciento cuarenta de latitud: está cercado de un muro de nueve piés de alto; allí se conservan ocho olivos que se dicen contemporáneos de Nuestro Señor Jesucristo, atestiguando esto su tamaño, gresura y la constante tradicion. Un devoto Via-Cruces con un magnífico relieve de mármol representando la oracion de Jesucristo, ejecutado por el famoso escultor Canova y multitud de variados árboles hermosean este sagrado recinto Al retirarme, pedí al lego que cultiva el huerto, una pequeña rama de uno de los

ocho olivos, y me la regaló con muy buena disposicion.

El dia 5 dije misa en San Salvador, y despues me dirijí á la iglesia del Santo Sepulcro, para verla por última vez. ¡Que duro me parecìa el separarme de aquel Santo lugar; allí donde mi alma habia recibido tantos consuelos, y donde mi corazon habia quedado satisfecho, allí donde mis ojos habian derramado lágrimas tan dulces, donde mi Salvador derramó su sangre por mi amor! ¡Oh! de buena gana, me decia á mí mismo, moraría aquí todos los dias de mi vida, pues he encontrado el lugar de mi descanso!

En la tarde quise ir á visitar los sepulcros de los Reyes y de los Profetas, y la gruta de Jeremías. Salí por la puerta de Damasco, y despues de haber andado un camino muy pedregoso, como á un cuarto de hora, bajé por una pendiente á una especie de patio cuadrado formado en la peña, à golpe de pico; estas paredes tendrán quince piés de elevacion. En una de las cuatro paredes se ven adornos en relieve formando hojas de parra con

uvas, y otras figuras. A la izquierda está un pasadizo por el que pasè para penetrar á una sala abierta en la misma peña: en las paredes de dicha sala hay unas gavetas atravesadas, en las que se ponian los atahudes, que eran de piedra, adornados de arabescos. De estos atahudes, ví algunos fragmentos. Esta sala se comunica con otras siete, por medio de unas puertas de piedra. Todas estas salas son las que se conocen con el nombre de "Sepulcros de los Reyes." Como á un cuarto de hora, de este lugar, se encuentran los conocidos con el nombre "de los Profetas;" son del mismo género que los anteriores, aunque con menor magnificencia.

Del lado de la puerta de Damasco, queda tambien la gruta que habitó Jeremías, despues que fué destruida la ciudad, y en donde compuso sus memorables lamentaciones, que la Iglesia nuestra madre canta con amargura en los lúgubres dias de la Semana Mayor. Dicha gruta tiene setenta piés de ancho, y treinta de alto, está sostenido por unas

pilastras que se construyeron para evitar su ruina. Aquí habita ahora un musulman, á quien fué preciso pagarle por dicha visita.

VIII.

El dia 6 de Junio á las tres de la tarde le dì mi último adios á la ciudad de Sion, para dirigirme á Nazareth. Salí por la puerta de Damasco, y despues de caminar una legua, ví á la izquierda un camino que conduce á la cumbre de un monte en donde se encuentra el sepulcro de Samuel: despues de dos horas de camino, llegué á Rama de la tríbu de Benjamin. Me alojé en una hospedería edificada para los peregrinos por el Patriárca de Jerusalen. De esta casa cuida un Sacerdote dependiente del patriarcado que hace las veces de cura. Muy cerca de este pueblo, está un lugar que se llama Elvir, en donde se ven las ruinas de una Iglesia que fué dedicada al Niño

Jesus, perdido y hallado en el templo. Segun la tradicion, aquí fué donde la Santísima Vírgen y Señor S. José echaron de mènos al Niño Jesus, cuando regresaban á Nazareth, y de este lugar, se volvieron á Jerusalen buscándolo.

El dia 7 salí de Rama para Siquem que es la segunda jornada: caminè nueve horas por un camino muy pedregoso; ví hácia la derecha, al salir de Rama, el monte Betel, tantas veces nombrado en los libros santos; en él se detuvo el patriarca Jacob, cuando caminaba à la Mesopotamia, para evitar los resultados de la cólera de su hermano Esaú, y aquí quedándose dormido vió en el sueño aquella escala, por la que subian y bajaban los ángeles. A este mismo monte subia todos los años el Profeta Samuel, para administrar la justicia Entre Rama y Betel, estaba el pueblo de la Profetisa Dèbora que juzgaba á Israel. Como á unas cuatro leguas de camino; comencé á subir una montaña muy elevada que se canoce con el nombre de Silo, en donde estuvo, el Arca del testamento trescientos